EDITORIAL
Humano, demasiado humano

Nietzsche, Federico, filósofo alemán del siglo XIX, escribió libros sobre las relaciones entre las personas. Algunas de sus ideas siguen haciéndonos reflexionar, otras le convirtieron en el "maestro de la sospecha" y, desgraciadamente, también algunas le acercan mucho al movimiento nacionalsocialista alemán que derivó -entre otras barbaridades- en el holocausto de judíos, pero también de otras minorías y adversarios políticos.

No se asusten, no voy a hablar de la filosofía nietzscheana pero si le voy a tomar prestada una expresión que, en la edición española de su obra da título a un libro: "Humano, demasiado humano". Lo traigo a colación porque esto de tropezar una y otra vez con la misma piedra sigue siendo un deporte universal para una humanidad demasiado humana.

En un corto espacio de tiempo he leído que la previsión de venta de viviendas en el sur de Francia, en Iparralde, lugar de recreo de muchos de nosotros, está marcando una clara tendencia al alza. A la vez en un medio de comunicación, mi buen amigo Tomás Arrieta, presidente del Consejo Económico y Social, afirmaba que la crisis ya ha sido superada; el tercer elemento a tener en cuenta es la encuesta publicada este puente en el que se nos dice que Euskadi está ya a niveles económicos de 2008; y a esto añadir lo escuchado en una emisora de radio: los vascos hemos dejado el miedo atrás y la solicitud de créditos para el consumo está creciendo como si no pasara nada.

Esta constelación de afirmaciones nos lleva a preguntarnos si no estamos viviendo en el mejor de los mundos posibles y es, ante esta pregunta, cuando recuerdo aquella tesis según la cual un pollo repartido entre dos personas solo es medio pollo para cada uno en matemáticas. Lo normal es que el pollo se reparta de manera no equitativa. Y esta es la cuestión, la pregunta sobre el tipo de crecimiento que estamos viviendo, con trabajo precario, muy temporal, con bolsas de pobreza que se consolidan a pesar de las políticas sociales.

Son preguntas molestas. No nos dejan disfrutar de una nueva orgía de consumo como las vividas hace unos días y la que nos espera en navidades. Nos recuerdan que las cosas no van bien aunque para mí vayan bien. Humano, demasiado humano parece ser olvidarse del que sufre. Por ello, la Navidad de Cáritas, la Navidad de los cristianos, es el recuerdo de un don, la encarnación de Dios en un niño que nació para salvarnos y que para ello se hizo humano, suficientemente humano, tampoco demasiado.

Ramón Ibeas, secretario general.

Cáritas
Diocesana de Vitoria
Gasteizko Elizbarrutia

GRACIAS POR TANTO

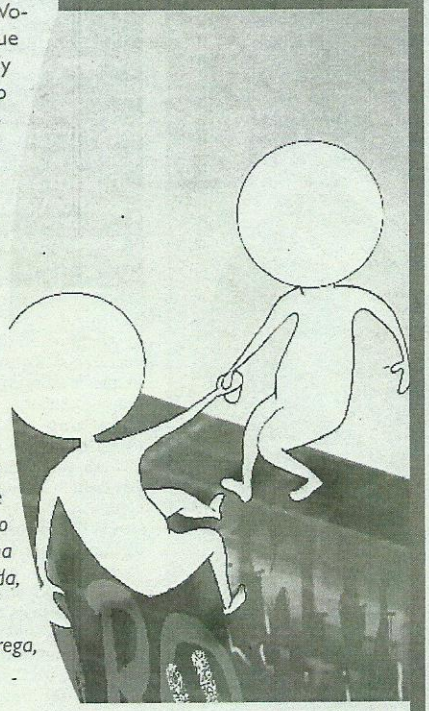
Con motivo del recientemente celebrado Día del Voluntariado, Cáritas difundió un manifiesto en el que hizo un profundo reconocimiento a los voluntarios y voluntarias que se convierten en agentes de cambio para trabajar por el bien común y, desde su compromiso, transformar la realidad de las personas empobrecidas.

"En el Día del Voluntariado, Cáritas quiere dar las gracias a tantas personas comprometidas que se dan a sí mismas para ayudar a los demás. Personas que ponen su granito de arena para mejorar el mundo en el que viven. Personas que no quedan indiferentes ante el sufrimiento de su prójimo y se movilizan, se implican, se ponen manos a la obra"

"Cáritas agradece y pone en valor el que los voluntarios tomen partido en la historia de la humanidad y se conviertan en agentes de cambio capaces de poner a la persona en el centro de nuestra mirada, palabra y acción"

Por tanta dedicación y entrega,

GRACIAS.



#Artezale

TALLAS DE MADERA SOLIDARIAS
DE JOSÉ LUIS LARRUCEA

La tienda de Cáritas, Artezale, ofrece este año entre sus artículos, tallas de madera del sacerdote José Luis Larrucea. El beneficio obtenido de la venta de las tallas irá destinado íntegramente a Cáritas. No es la primera vez que Larrucea dona sus piezas a la institución. El propio local de Artezale acogió antes de su reapertura, una gran exposición con las mejores tallas del sacerdote. También en aquella ocasión la recaudación se destinó a Cáritas Diocesana.

ARTEZALE está ubicada en la calle Fueros, 3 de Vitoria-Gasteiz.